

FLORENCIO DOMÍNGUEZ

## VERIFICADORES SIN FUNCIONES



**E**n el proceso de paz de Irlanda del Norte, una comisión internacional encabezada por un general canadiense se encargó de verificar la destrucción de los arsenales del IRA y otros grupos terroristas. Jugando de manera intencionada con los ecos de aquel equipo se presenta en el País Vasco una comisión internacional de verificación con un general hindú entre sus miembros. Pero hay una diferencia sustancial: en Ulster se trataba de vigilar la destrucción de las armas y aquí, de controlar la tregua.

La comisión de Irlanda del Nor-

te dio fe de cómo los grupos terroristas destruyeron su armamento o al menos parte del mismo. No llegaron a enterarse, por ejemplo, de que el IRA, en vez de destruir todos sus zulos, vendió algunas de sus armas a ETA para hacer caja, ni de que los terroristas republicanos colaboraron estrechamente

con la banda vasca en la compra de armas en el mercado negro, a pesar de que ya se habían aprobado los acuerdos de paz de Viernes Santo.

La comisión de verificadores de la tregua presentada la semana pasada tiene una capacidad real de control muy limitada, por no de-

cir nula. Puede, al igual que cualquier hijo de vecino, comprobar los aspectos públicos de la actividad de ETA. Por ejemplo, si realiza atentados o envía cartas de extorsión. Para eso no hace falta ser teniente general ni exsecretario general de Interpol. En cambio, no tiene ningún poder real para comprobar la actividad clandestina. ¿Los verificadores pueden comprobar que no hay otros miembros de ETA como Iñaki Domínguez Atxalandabaso comprando material electrónico para fabricar artefactos? ¿Tienen capacidad para determinar si los robos de matrículas en Francia son obra de ETA o de sa-

ber para que quiere la banda los coches que está robando de manera continua? ¿Pueden acreditar que no siguen las actividades de reclutamiento y adiestramiento de etarras? La respuesta es que no. Entonces, ¿qué es lo que pueden verificar por sus propios medios?

Si la Policía de Francia o de España no hace el trabajo de comprobar cuál es la actividad clandestina de ETA, la comisión internacional no es más que un grupo propagandístico sin cometidos reales. A no ser, claro, que ETA decidiera copiar el modelo norirlandés y aceptara entregarle sus armas a la comisión o destruirlas en su presencia. Para

eso sí que no necesitaba el visto bueno de ningún Gobierno. Lo podían hacer ellos solos y sus invitados del grupo internacional. Pero hasta ahora la banda no ha dicho una palabra de desarmarse.

El hecho de que ETA haya dirigido bonitas palabras a los miembros de la comisión de verificación no significa gran cosa. Al menos, no más que el hecho de que los dirigentes de ETA le pidieran al sacerdote irlandés Alec Reid que pronunciara una oración en la primera reunión que tuvieron juntos. Rezar con el reverendo Reid no impidió que luego siguieran cometiendo atentados y matando.